

Diéronse estos mozalbetes en sus ratos de ocio a leer, cuando la luz del Muela lo permitía, que era de naturaleza huidiza y se iba y venía como los amores adolescentes, tebeos del Guerrero del Antifaz, del Capitán Trueno y los diminutos cuentos de Calleja, que venían en las onzas de chocolate, de tal forma que, después de la escuela, se pasaban las tardes luchando entre sí como locos, con sus espadas de palo de escoba y guardamanos de suela de zapatilla de la cerrá del Tío Urbano, tomando cotanillos, plazuelas, altollanos, cazando jilgueros, jugando a los serenos, al trompo, al aro, al hinque; y a las tabas, a las bolas, al escondite y saltando a la comba, las pequeñas dulcineas.

Mas un día, de repente y sin saber como ni por qué, las calles y plazas se quedaron solitarias, silenciosas, tristes...

Después, en los veranos y cuando podíamos nos juntábamos y hablábamos, con melancolía, de esa infancia tan maravillosa y de la pena que daba el pueblo sin ninguna posibilidad de ser lo que había sido.

“¡Voto a bríos! ¿Qué monstruosos gigantes, que parecen coger las nubes con sus manos, veo allá y acullá por nuestros cerros?”

No son gigantes mi señor, que son molinos de viento que producen energía eléctrica, según dicen.

La razón de esta sinrazón, a mi razón de sinrazones llena, y he de buscar razones con mi razón, para acabar con estos horribles artefactos que invaden nuestros campos.

Déjese de galimatías, que ni el mismo Séneca sería capaz de descifrar, olvídense de luchas imposibles contra lo que mueve el mundo de hoy, y piense en los dineros que van a llegar a las arcas del pueblo.

Pues sabiamente hablas, mi amigo; bienvenido sea, pues, el rey Eolo con su bolsa repleta de dineros, que siempre habíamos deseado tener algo así que salvara a este pueblo de su letargo.

Si, pero ya sabe vuestra merced, que....., a ver si al abrir la bolsa no nos pasa como a Ulises y destapamos todos los rayos, truenos y tormentas, que cuando la olla está llena todos buscamos la mejor tajada.

Calla, lenguaraz y malpensado, que las personas que han pasado y están en este Consistorio, han brillado siempre por su honradez y bien hacer y hay que estarles siempre agradecidos por el trabajo que hacen por su pueblo. Lo que debemos hacer todos es colaborar y ayudarles para que saquemos el mejor provecho y podamos venir durante todo el año a disfrutar de ello, no sólo cuatro días en las fiestas, porque no te quepa la menor duda que aquí va a venir muy poca gente a vivir, vendremos nosotros los Maranchoneros y los que sienten a este pueblo como suyo.

Bueno, mi señor, creo que lleva toda la razón, pero esta gente que hay aquí ha venido a pasar la fiesta y se les va a enfriar el ánimo, creo que debíamos de callar ya, y que empiecen a tocar los sacabuches, vihuelas, dulzainas, tambores y panderetas: ¡Que las bodas de Camacho se queden en mantillas!

Nunca has hablado con más tino. Pero permitidme una licencia poética a propósito de una jota que cantan en nuestro pueblo:

*Por más que pongan molinos,
por más grandes que los pongan
no podrán nunca eclipsar
tu belleza y hermosura.
Yo siempre veré tu ermita
al entrar en Maranchón,
porque el amor de una madre
no lo tienen nuestros ojos,
va dentro del corazón”.*

*Pasad todos unas felices fiestas.
¡Viva la VIRGEN DE LOS OLMOS!
¡VIVA MARANCHON.*

Lucio Atance Bueno

LOS TOROS

Con una tarde magnífica de temperatura que invitaba a ir a los toros nos fuimos reuniendo en torno a la charanga aficionados, vecinos y peñas, que cada día son más y que llenan de colorido con sus indumentarias todos los actos, cargados con las mezclas de bebidas, pues ya nadie sube con la típica limonada en garrafas de vidrio, y todos juntos, al son de los pasodobles, recorreremos el camino que nos separa de la casi centenaria plaza de toros.

El ambiente tan festivo y tan particular que se respira en la subida, interior de la plaza y posterior bajada de los toros debería ser más que suficiente para asistir a la novillada, a pesar de ser o no ser aficionados, o de la categoría del espectáculo. Sinceramente creo que vale la pena participar y asistir al espectáculo y todo lo que le rodea, pues contemplar un paseíllo en nuestra plaza es diferente, y sólo ocurre una vez al año. Debemos sentirnos orgullosos de ser uno de los pocos pueblos de la comarca con plaza de toros y de tanta antigüedad, lo cual fue un símbolo de prestigio.

Hay que felicitar al Ayuntamiento por tener entre sus proyectos la reforma de la plaza, pues buena falta le hace. Esperemos que la reforma sea un éxito, así como la reinauguración y se ponga el cartel de “no hay billetes”.

Este año la entrada fue escasa, unas 600 personas. Alejandro Carmona, primer año de novillero y pocas corridas, a pesar de un cierto arte, no tuvo su día y, además, mató mal, muchos pinchazos. Miguel Jiménez, segunda temporada como novillero, estuvo flojo en el primero de su lote, pero en el segundo logró engarzar una faena a base de naturales y derechazos que fue lo mejor de la tarde, logrando cortar las dos orejas al matar de una estocada trasera y tendida, pero suficiente. El ganado, de Don Benito Mora, de Guadalaviar, Teruel, estuvo muy mal presentado, pequeño y flojo, desluciendo el espectáculo.

Se echó de menos la inclusión de un rejoneador, siempre del agrado de todos, para rellenar un cartel flojo.

